

LOS DOS VIETNAM: UN PROBLEMA QUE SIGUE PLANTEADO

LAS conversaciones internacionales sobre Indochina, iniciadas en Ginebra en abril de 1954, concluyeron el 22 de julio del mismo año, fecha en que se acordó un «alto el fuego» entre Francia y el Viet-Minh, notablemente crecido éste por el éxito conseguido en Dien Bien Fu (8 de mayo).

Este acuerdo no se limitó a poner fin a una larga lucha armada, ni a originar el hecho jurídico de un país dividido en Vietnam del Norte o República Democrática del Vietnam, y Vietnam del Sur o meridional. Más allá de esa solución salomónica, la meta perseguida era unificar en su día los dos trozos separados. En buena ortodoxia democrática, esto debía lograrse a través de elecciones. El sector comunista presente en Ginebra aceptó la fórmula. En cambio, el Vietnam meridional no comunista la rechazó, como todos los acuerdos adoptados en la Conferencia (1). Para ello esgrimió y esgrime argumentos bastante pertinentes deducidos del curioso embrollo jurídico a que ha dado lugar la Conferencia de Ginebra. Han sido lo bastante eficaces como para respaldar la negativa de Ngo Dinh Diem a lanzarse a la aventura de unas elecciones sospechosas en cuanto a la forma en que se llevarían a cabo en el Vietnam del Norte y dudosas en cuanto al resultado, en lo que al Vietnam meridional respecta.

Frente a las decisiones de Ginebra, la tesis de Ngo Dinh Diem es, en primer término, que el Vietnam meridional no puede considerarse comprometido por unos acuerdos que no ha firmado, ha-

(1) El señor Tran Van Do, delegado del Vietnam, presentó una contrapropuesta e hizo unas declaraciones que no fueron recogidas en los documentos de la Conferencia.

bida cuenta de que por aquellas fechas era una nación independiente y soberana, oficialmente reconocida como tal por treinta y ocho países. Es más, el tratado franco-vietnamita de 4 de junio de 1954 y la declaración francesa del día siguiente corroboran el hecho de esa independencia y soberanía. Luego, Francia había cesado de estar facultada para suscribir acuerdos en nombre del Vietnam, que se desentiende de los compromisos contraídos indebidamente por la antigua Metrópoli. Pero, argumentan los partidarios de las elecciones, el tratado de independencia entre Francia y el Vietnam meridional no había sido ratificado en julio de 1956, fecha prevista para la celebración de elecciones. De ahí que Francia fuera responsable de la política del Vietnam meridional en 1954 y que su firma comprometiera a éste, obligándole a respetar los términos de acuerdos suscritos.

Tales eran los puntos de vista jurídicos sustentados respectivamente por el Vietnam meridional y la República Democrática del Vietnam ante las elecciones por celebrar.

En el terreno de los hechos prácticos, un factor favorable a Ngo Dinh Diem ha sido el escaso interés electoral que en aquella ocasión manifestaron, no sólo Estados Unidos, que tampoco han suscrito los acuerdos ginebrinos, sino Gran Bretaña. El apoyo diplomático de estas dos potencias neutralizó sensiblemente la actividad proelectoral del bloque comunista y neo comunista. Por otra parte, la evolución registrada desde julio de 1954 en la situación interna del Vietnam meridional ha condicionado el éxito indiscutible de Ngo Dinh Diem al conseguir el *statu quo*. Durante los dos años que mediaron entre los acuerdos de Ginebra y la fecha prevista para las elecciones, muchos fueron los temporales que estuvieron a punto de hacer zozobrar la navecilla vietnamita. Entre los sucesos más destacados, recordemos la avalancha de huídos del Norte, la oposición armada de las sectas, movidas por intereses deseosos de derrumbar a Ngo Dinh Diem por considerarlo antifrancés y el pleito entre éste y el Emperador Bao Dai, pintoresco jefe de un Estado en que no residía y pretendía dirigir desde la Costa Azul.

Con métodos tachados de «dictatoriales», pero eficaces y beneficiosos para el país, que es lo importante, Ngo Dinh Diem ha integrado en el Sur a los refugiados del Norte, que suman unos 900.000. Merced a su tesón y habilidad ha logrado desarticular totalmente las sectas con la ejecución del temible Bacut, la dispersión de los

Binh Xuyen y el destierro del Papa de los caodaístas, que en el transcurso de estos últimos meses sólo de modo esporádico e incoexo han dado señales de vida. Cuando batallaba contra las sectas, mediante referéndum celebrado el 23 de octubre de 1955, Ngo Dinh Diem puso término a la delicada crisis suscitada por Bao Dai, consiguiendo más de cinco millones y medio de votos frente a los 63.000 aproximados en favor del Emperador de guardarropía. En consecuencia, el 26 de octubre fué proclamada la República del Vietnam meridional en la que el Jefe del Estado, o sea, Ngo Dinh Diem, conservó las atribuciones de Jefe del Gobierno. Acto seguido, la joven República denunció la Convención monetaria y comercial firmada con Francia en 1954, rompiendo así el último lazo con la antigua Metrópoli. Posteriormente, con la detención del Secretario General del Partido Socialista, Ngo Dinh Diem ha desalentado la agitación de los elementos discolos, aunque en este aspecto su tarea se ha visto facilitada por el hecho de que la oposición en el Vietnam meridional se manifiesta preferentemente por cuestiones internas, sin desear, ni mucho menos, acudir a las urnas con el Viet-Minh. Por otra parte, las elecciones prometidas en el Vietnam meridional se celebraron en marzo de 1956. Diversos partidos se presentaron como candidatos a las mismas. Todos tuvieron representantes elegidos, pero con gran mayoría triunfó el «Movimiento de Revolución Nacional», que acaudilla Ngo Dinh Diem (2). Asimismo, a finales de abril de 1956 se retiraron las últimas fuerzas expedicionarias francesas en el Vietnam meridional. Esto acabó de aclarar un ambiente en que se percibía el deseo de ahuyentar los últimos recuerdos de la situación pasada e iniciar un nuevo capítulo de las relaciones con Francia. Es muy posible que puestas las cosas en su punto con la antigua Metrópoli, Ngo Dinh Diem sea menos suspicaz y no descarte a Francia para llevar a cabo la «experiencia piloto» de libre cooperación del Vietnam meridional con el bloque occidental en ese sector del Sureste asiático, objeto de las codicias comunistas (3).

(2) Unos cien escaños de los ciento veintitrés de la Cámara única. Esta Asamblea constitucional elaboró una Constitución proclamada el 7 de julio de 1956.

(3) Estimamos que ni Laos ni Cambodia —antiguos componentes, juntos con Vietnam, de la Federación Indochina— toman parte en esa «experiencia piloto». En primer término, porque su problema interior se plantea de otro

Los hechos enunciados —los más destacados entre otros muchos— crearon en el Vietnam meridional y en el plano internacional un clima político que permitió al Presidente Ngo Dinh Diem dar la llamada por respuesta cuando en 11 de mayo de 1956 el Gobierno de la República Democrática del Vietnam le dirigió una nota proponiendo convocar una Conferencia consultiva de representantes de ambas zonas para examinar la cuestión de las elecciones, con vistas a la unificación. Su actitud no sorprendió a nadie, pues, en cuantas ocasiones se le brindaron, se manifestó hostil a la celebración de elecciones dadas las condiciones de falta de libertad reinante en el Vietnam del Norte. Por si alguna duda quedaba a este respecto, el 22 de mayo Ngo Dinh Diem se ratificó en su negativa después de la gestión realizada, a petición del Gobierno de Hanoi, por la U. R. S. S. y Gran Bretaña, cofirmante del Convenio de Ginebra.

La reacción de la República Democrática del Vietnam fué entonces muy violenta, verbalmente. Clamó al cielo y pidió que se convocara una nueva Conferencia internacional, con participación de los países representados en el Control de Armisticio (Canadá, Polonia e India), para imponer la ejecución de los acuerdos de 1954. Pero respaldada por los Estados Unidos, Gran Bretaña soslayó la dificultad pensando en Malasia y recordando oportunamente ciertos quebrantos de los acuerdos de Ginebra en determinadas provincias de Laos detentadas por el Pathet Lao, expresión laociana del Viet-Minh. Y paulatinamente la República Democrática del Vietnam se fué resignando a que prevaleciera el criterio de Ngo Dinh Diem sin llevar a cabo el ataque armado que era de temer dada su superio-

modo que en el Vietnam meridional, donde teóricamente no existe el Viet-Minh. Así, Laos tiene que buscar fórmulas de convivencia con el Pathet Lao presente en su suelo e inspirado por el Viet-Minh. Cambodia, bajo la dirección del Príncipe Norodom Sihanuk, jefe de la Comunidad Socialista Popular, también tiene que contar con una oposición declarada, aunque actualmente poco activa por táctica. Ambos países tienden en política exterior hacia un neutralismo amable, que no arredre la ayuda americana, que en el pasado ejercicio fué de 49 millones de dólares para Laos y de 45 millones de dólares para Cambodia. Asimismo, estos dos países han modificado sus Constituciones para dejar de pertenecer a la Unión Francesa en calidad de Estados asociados, como deseaba Francia. La Constitución de Cambodia en vigor, dice: «Cambodia, Estado soberano e independiente», en vez de: «Estado autónomo de Cambodia perteneciente en cuanto Estado asociado a la Unión Francesa».

ridad militar. Parece evidente que el Gobierno de Hanoi no quiso correr el riesgo de movilizar a la S. E. A. T. O. por cometer un acto previsto en alguno de los artículos del Tratado de Manila de 8 de septiembre de 1954 destinado a organizar la defensa del Sudeste asiático. Era ésta una eventualidad muy de considerar, pues difícilmente una acción militar de la República Democrática del Vietnam hubiera quedado limitada a un pleito de familia (4). De ahí que el bloque comunista no alentara las veleidades bélicas del Gobierno de Hanoi, suponiendo que éste las tuviera precisamente en julio de 1956.

En efecto, son muchos los problemas que retienen la atención de los dirigentes de la República Democrática vietnamita. Entre ellos son de citar las dificultades de aprovisionamientos que padece un país de limitada agricultura (5), aunque más industrializado que el Vietnam meridional ya que en su suelo radican las minas de carbón de Hongay, una fábrica de cemento en Haifong, fábricas de textiles, destilerías, etc. Lógicamente, la escasez de víveres y el elevado costo de los mismos origina descontento. Así se reconoció en la X Sesión del Comité Central del Partido de Trabajadores vietnamitas (Dang Lao Dong Vietnam), corroborando los términos de un mensaje de las autoridades de Hanoi en que se admitía haberse cometido errores en ocasión de la reforma agraria. Tal mensaje parecía implicar un propósito de enmienda. Al menos así lo entendieron los habitantes de Quynh-Luu (de mayoría católica) que se manifestaron reclamando una liberalización del sistema y la autorización para trasladarse al Vietnam meridional.

Esta rebelión popular producida en áreas comunistas asiáticas y coincidente con el levantamiento de Hungría, no tuvo realmente

(4) La Conferencia de Canberra se ha caracterizado por abundante coincidencia de formas y rotunda afirmación de principios, pero escasa formulación de planes concretos y menos por la adopción de medidas ejecutivas. Pero una cosa quedó clara: que los Estados Unidos, solos o acompañados, ayudarían militarmente a cualquier país del área si se rompiesen los armisticios por los comunistas, incluso si éstos los invadían por vía de subversión.

(5) Casi todos los cultivos industriales, como el té y el azúcar, están localizados en el Vietnam meridional. La producción de arroz es, asimismo, superior en el Sur (800.000 toneladas y 1.800.000 toneladas en 1953, respectivamente para el Norte y el Sur). El Vietnam del Norte tiene unos 12 millones de habitantes y el Sur unos 10, incluyendo el millón aproximado de refugiados.

audiencia internacional, pese al llamamiento dirigido a todos los Parlamentos del mundo libre por la Asamblea del Vietnam meridional. Ngo Dinh Diem trató también de llevar el asunto a la O. N. U. «para impedir nuevas matanzas». Porque, excusado es decir que esa rebelión fué brutalmente reprimida y sofocada. Pero largo es el camino entre Saigón y la Sede de las Naciones Unidas. Sólo, el 18 de diciembre, M. Pineau hizo saber que Francia apoyaría la protesta del Vietnam meridional, que no pertenece a la O. N. U. Rezado el *responso* por los patriotas húngaros, nada se hizo en favor de los vietnamitas, dejando al Gobierno de Hanoi el cuidado de proseguir la «democratización». Al menos, así la anunció el Gobierno de la República Democrática ante la Asamblea a finales de diciembre (6). Pero las medidas que se han adoptado muestran a las claras que el mantenimiento del régimen comunista no se ha puesto en tela de juicio. Sólo se trataba, en definitiva, de adecuar el sistema a la realidad, pero sin reconsiderar la teoría. El resultado práctico ha sido seguir contando con la ayuda que ya vienen prestando las democracias populares al Vietnam del Norte. A este respecto es de destacar la prestada por China Roja que en el Tratado de amistad de 8 de julio de 1955 se comprometió a suministrar al Vietnam del Norte productos agrícolas, textiles, elementos para la construcción de ferrocarriles, instalaciones portuarias, etc., por un total de 800 millones de yuans (unos 1.600 millones de pesetas). El Tratado preveía también el envío al Vietnam del Norte de peritos chinos. Días después, la ayuda soviética concedida en ocasión del viaje del Presidente Ho-Chi Minh a Moscú fué fijada en 400 millones de rublos, acordándose también el envío de peritos rusos para preparar técnicos vietnamitas. Pero estas ayudas se refieren, sobre todo, a bienes de equipamiento, que sólo a largo plazo surtirán efectos para mejorar las condiciones de vida. Entretanto, pese a los recientes aumentos de salarios, será preciso lograr la abnegación de las masas y mantener la disciplina, cosas ambas que no se imponen como difíciles en el régimen imperante en el Vietnam del Norte. Aun sin conceder a la rebelión de Quynh-Luu carácter de hecho revelador de un

(6) El Gobierno vietnamita del Norte está dirigido por un triunvirato, compuesto por Ho Chi Minh, jefe del Estado, el General Giap, jefe de las fuerzas armadas y Fan Van Dong, ministro de Asuntos Exteriores.

estado de espíritu generalizado, no es aventurado presumir que son muchos los que opinan que tardan en amanecer «los mañanas que cantan». Lo cual no pretende sugerir que, asaltado por el pueblo descontento, el Gobierno de Hanoi está a punto de derrumbarse. Es más, creemos que la rebelión de Quynh-Luu, coincidente con la de Hungría a su vez precedida por los sucesos de Polonia, ha incitado al Gobierno de Hanoi a redoblar la vigilancia y, en definitiva, la opresión. Además, en el orden exterior, todos estos acontecimientos han mostrado a los dirigentes comunistas de todas las repúblicas populares cuán conveniente les son los lazos con la U. R. S. S. y entre sí. Aunque el comunicado que se publicó después de la visita de Chu En Lai a Hanoi (18-21 de noviembre de 1956) sólo expresara el propósito de desarrollar las relaciones económicas entre los dos países, esto implica un recurrir a la China Roja que acentuará en lo político las relaciones entre los dos Gobiernos. También hay que situar en este contexto de mayor vinculación política entre los países comunistas la visita de Vorochilof, Presidente del Presidium, al Vietnam del Norte.

Nada de esto facilitará, por cierto, la aproximación de los dos trozos en que quedó partido el Vietnam, sobre todo si se tiene en cuenta que bajo la insoslayable presión de la necesidad el Vietnam meridional ha de volverse hacia Estados Unidos, sin cuya ayuda no hubiera podido mantenerse a flote en medio de los temporales que lo han azotado. Aun respetando la natural amargura que ha provocado en Francia el relevo efectuado por Estados Unidos en su antigua Indochina, hay que reconocer que la desafortunada política francesa en esos territorios produjo un vacío que sólo podía llenar alguno de los dos auténticos «grandes». O que ambos podían llenar cada cual en un sector, cual ha acaecido en Vietnam donde sólo una frontera artificial, arbitrariamente trazada, separa dos mundos antagónicos. Este extremo es claro exponente de la importancia del Vietnam meridional en el contexto asiático para quienes se resisten a admitir que por fatalidad histórica toda Asia haya de ser comunista.

De ahí que con cierto optimismo podemos registrar que actualmente no existe en el Vietnam meridional problema político formal ni agudo. No obstante, no se ha de hacer caso omiso de la actividad de elementos viet-minh infiltrados en el Sur. Es incluso posible que hayan logrado introducirse en ciertos organismos oficiales y en los

sindicatos, sin que quede a salvo de esta labor de zapa el Sindicato de Trabajadores Cristianos. El descubrimiento en estos últimos meses de depósitos clandestinos de armas indica un evidente propósito de subversión organizada. Pero la ayuda que en estos casos ha prestado el pueblo vietnamita puede considerarse como una prueba de la voluntad de no dejarse dominar pasivamente por el Comunismo. Por tanto, políticamente, la situación es más bien esperanzadora. Desgraciadamente, el problema económico que gravita sobre el país entraña el riesgo de que sea alterado desde dentro un equilibrio penosamente logrado.

La economía es, en efecto, el meollo del problema survietnamita, como de la República Democrática, por supuesto. Sólo merced a la ayuda americana, el Vietnam meridional no se ha hundido en la miseria a raíz de las decisiones de Ginebra. De julio de 1954 a julio de 1955, el Gobierno americano ha entregado al de Saigón 320 millones de dólares (de los cuales el 73 por 100 se destinaba a la defensa y el 18 por 100 a los refugiados). Trátase, pues, de una ayuda sustancial, pero que no es solución definitiva para el país. Este apunta, naturalmente, hacia la independencia económica, impensable en la actualidad tanto por retraso en el desarrollo de la agricultura como por falta de industrialización y carencia de medios de pago que dificultan notablemente las transacciones comerciales. En efecto, las dificultades con que tropieza el Vietnam meridional para sus exportaciones, consistentes sobre todo en arroz y caucho, coartan las posibilidades de importaciones que, actualmente, proceden preferentemente de Estados Unidos, con lo cual Francia ha perdido el primer puesto que antes ocupaba en las importaciones del Vietnam. Con vistas a ir dominando los problemas originados en gran parte por las estructuras coloniales impuestas hasta fecha reciente a Indochina, el Gobierno de Ngo Dinh Diem realiza grandes esfuerzos, sobre todo en el orden agrícola, resolviendo al mismo tiempo parte del problema de la integración de los refugiados. La reforma agraria, aunque aun sin terminar, la creación de Cooperativas y el fomento de la pequeña colonización en tierras recientemente puestas en explotación, son aspectos de la obra en marcha. La desecación de la Llanura de los Juncos, ya iniciada, aparece como una muestra espectacular del empeño vietnamita de salir adelante. Sin embargo, quedan vastas superficies de tierras fértiles en las Altas Mesetas (unas 1.400.000 hectáreas) cuya

explotación no ha podido ser acometida por el coste de la empresa. Asimismo, sólo con la ayuda del capital extranjero podrá realizarse el proyecto de aprovechamiento de las aguas del Danhim (unos 30 millones de dólares) (7). A su vez, la industrialización está supeditada a las inversiones de capital extranjero, poco entusiasmado por el Suroeste asiático. Ello ha impulsado a Ngo Dinh Diem a recurrir a un cierto dirigismo económico. Así, el pasado febrero, el Gobierno de Saigón ha anunciado un plan quinquenal 1957-61 que prevé un incremento anual de la renta nacional de 10.000 millones de piastras (8). El plan se preocupa, en primer término, de la agricultura y, también, de incrementar la industria de transformación de los productos agrícolas, sin olvidar la implantación de una industria ligera, hoy día embrionaria. Su segunda preocupación es dotar el país de una infraestructura de que carece. Finalmente, en el orden social y cultural, el plan se preocupa de la formación técnica de la juventud, siguiendo a este respecto la pauta trazada en el propio Vietnam meridional por Estados Unidos, más atentos a preparar especialistas y técnicos numerosos que minorías de intelectuales.

El propósito del Gobierno de Saigón es invertir anualmente 3.500 millones de piastras (unos 1.750 millones de pesetas) en la ejecución del plan. Esta suma, crecida para el país, implica, forzosamente, un apoyo del exterior, a fin de que el Vietnam meridional supere la crisis larvada actual, de la que es claro indicio el coste creciente de la vida, preocupación máxima del Gobierno.

A este apoyo se refiere la petición que en marzo pasado hizo Ngo Dinh Diem a Estados Unidos, señalando de pasada que los países comunistas en el año 1956 habían facilitado al Vietnam del Norte una ayuda que ascendía a 360 millones de dólares, cifra que rebasa ampliamente los 269 millones de dólares facilitados por la

(7) Hay dos proyectos para el aprovechamiento de la cuenca del Danhim: francés uno, japonés el otro. Ambos están siendo examinados por una Comisión de técnicos de la O. N. U. Parece ser que será escogido el proyecto japonés. El Japón está logrando una creciente influencia en el Vietnam meridional, con la venia de Estados Unidos.

(8) En 1956, la renta nacional se calculó en 85.000 millones de piastras.

I. C. A. (9). Ciertamente es que el programa de ayuda económica y técnica de la antigua Metrópoli, que se eleva a unos 600 millones de pesetas escalonados en tres años, incrementa la ayuda procedente de la I. C. A. Pero esas sumas susceptibles de resolver el problema de un país pequeño, que se hallase en condiciones normales de desenvolvimiento, se revelan menguadas para un país desmembrado que aún se halla en la etapa postcolonial de su desarrollo. Y que, además, sólo está separado por una frontera artificial de su complemento natural, el Vietnam del Norte, que acecha vigilante, dispuesto a explotar el malestar derivado de una etapa de evolución singularmente peliaguda.

Con motivo de su viaje a Estados Unidos en el pasado mes de mayo, Ngo Dinh Diem hizo unas declaraciones en este sentido, exponiendo claramente el objetivo que perseguía: una mayor ayuda militar y económica, para hacer frente a las amenazas del Comunismo. Por lo demás, este fué el tema de sus conversaciones con los dirigentes americanos, entre los cuales existe un grupo inclinado a no extremar la largueza con el Sudeste asiático por recordar los amargos frutos cosechados en China con la política de subvenciones combinada con la firme voluntad estadounidense de no participar directamente en la lucha desigual entre Chang Kai Chek y Mao Tse Tsung. Quienes piensan así, tienen en parte razón, de momento que Estados Unidos ha renunciado en el Sudeste asiático —y en otras áreas— al principio de la actitud expectante frente a los eventuales avances del Comunismo. El Tratado de Manila, Southeast Asian Treaty Organization (S. E. A. T. O.) es la expresión de esa nueva política compartida por una serie de países, asiáticos algunos (Filipinas, Tailandia y Pakistán), próximos a Asia otros (Australia y Nueva Zelanda) y los restantes, geográficamente ajenos a ese Continente (Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia). Siendo el objetivo esencial de la S. E. A. T. O. amparar el Sudeste asiático, el Vietnam meridional, lo mismo que Cambodia y Laos, quedan protegidos contra «cualquier ataque armado...» y contra «actos de subversión dirigidos desde el exte-

(9)	Asistencia técnica	3 millones de \$.
	Ayuda para la defensa	194 millones de \$.
	Remanente del Ejercicio 1954-55 ...	75 millones de \$.
	TOTAL	269 millones de \$.

rior...»), como señala el art. 2.º del Tratado de Manila. Por tanto, se puede confiar en que los territorios gobernados por Ngo Dinh Diem están debidamente protegidos del peligro viet-minh. Pero es probable que una experiencia reciente, cual la de Hungría, incite al Gobierno de Saigón a pensar que los golpes de mano contra países pequeños y de por sí débiles no arrastran automáticamente una sanción infligida al agresor. Ello incluso en el caso de que existan tratados en vigor firmados por diversas potencias, lo cual es, en cierto modo, un inconveniente fundamental por resultar inevitable la contraposición de intereses propios entre estas diversas potencias. Además, estas organizaciones integradas por muchos países pertenecientes a alguno de los dos bloques en que de hecho se divide el mundo, entrañan el pavoroso riesgo de que una acción que pretende restablecer el orden en un punto del globo desencadene la reacción del bloque opuesto, provocando una conflagración mundial. La agresión franco-británica a Egipto —que Francia y Gran Bretaña estimaron como el restablecimiento de un «orden turbado» por Egipto— es muy aleccionadora a este respecto.

Esa perspectiva de guerra generalizada por un hecho localizado, que pesa en el ánimo de los responsables máximos de la política de los respectivos bloques, parece aconsejar la vuelta a un cierto individualismo en el cuidado de la defensa propia, en particular cuando se trata de países con problemas inicialmente planteados en forma explosiva, cual es el caso de los dos Vietnams. No tener otra solución, en caso de agresión, que acudir colectivamente en auxilio del protegido recuerda la fábula del oso que tenía por amigo entrañable a un hombre. Velando un día por su sueño, al querer castigar una abeja que se disponía a picarle la mejilla, le aplastó la cabeza con un adoquín. Dicho en otros términos, los mecanismos montados para asegurar la paz son tan potentes que resulta peligroso ponerlos en funcionamiento sin haber acudido antes a fórmulas menos radicales, como, por ejemplo, ayudar a los amigos a que puedan defenderse debidamente por sí solos, o sea proveyéndolos generosa e inteligentemente de los medios de protegerse de las amenazadoras abejas.

Las gestiones de Ngo Dinh Diem en Washington se han orientado en este sentido, estimamos que con acierto. En efecto, ningún Gobierno ni pueblo puede tener interés tan vital en hacer frente al Viet-minh como el Gobierno de Saigón y el pueblo vietnamita me-

ridional, siempre y cuando que sin cicaterías los hayan puesto en condiciones de defender eventualmente un suelo donde un justo bienestar crea un clima poco propicio a la propaganda subversiva. A la inversa, el viaje de Vorochilof a Hanoi, ha tratado de fortalecer la situación de Ho Chin Minh, que presionado por sus vecinos chinos busca en un satelitismo lejano el antídoto contra el próximo.

CARMEN MARTÍN DE LA ESCALERA

CRONICAS

